

et refugium meum in die tribulationis (1) : El Señor es mi fortaleza y todo mi consuelo en el día de la tribulación. Cuarto : visita á los pobres en el hospital, y consuela á alguna persona atribulada con razones puramente cristianas, dándola á conocer el mérito y el inestimable valor de los trabajos. Esta espiritual industria sirve mucho para fortalecer y para tranquilizar un corazón afligido.

DIA DIEZ.

SAN MACARIO, ARZOBISPO DE ANTIOQUÍA.

San Macario, cuyas preciosas reliquias se conservan en Gante con tanta veneracion, fué de nacion armenio, de una de las casas mas ilustres de todo el Oriente, y de las mas distinguidas por sus empleos y por sus conexiones. Nació hacia el fin del siglo décimo. Su padre Miguel y su madre Maria desearon que Macario, arzobispo de Antioquia, deudo muy cercano de ambos, fuese su padrino. No se sabe si era la Antioquia de Pisidia, ó la de Siria. El arzobispo le dió su nombre; y habiéndole dejado los primeros años al cuidado de sus padres, quiso despues educarle él mismo en la virtud y en el estudio de las letras. Mostró el niño un excelente ingenio, admirable natural, una inclinacion como innata á todo lo bueno, y una docilidad poco comun en los niños de su edad; con lo que hizo tan grandes progresos en sus estudios, y singularmente en la importante ciencia de la salvacion, que desde luego se persuadió el santo arzobispo de que Dios le habia escogido para vaso de eleccion, y para ser algun dia

(1) Jerem. 16.



S. MACARIO, ARZ.

grande ornamento de su santa iglesia; lo que le movió á conferirle los sagrados órdenes, elevándole á la dignidad de sacerdote.

Cada dia acreditaba el jóven Macario con su conducta el gran concepto que mereció al arzobispo. Su aplicacion al estudio, su amor al reño, su modestia y sus arregladas costumbres le hicieron la admiracion de todos. Apenas se vió en el estado eclesiástico, cuando fué modelo y ejemplar de toda la clerecia. Habiéndole encomendado negocios muy importantes, se portó en todos con tanta edificacion, y los desempeñó con tanto acierto, que todos le consideraban como digno sucesor de su ejemplar arzobispo.

Con efecto, estos eran los pensamientos del prelado. Cargado de años y oprimido de achaques, viendo que se acercaba su fin, juntó al clero y al pueblo, y les habló en estos ó semejantes términos: « Ya veis, amados hijos y hermanos, que la muerte está llamando á las puertas de este pobre viejo, aun mas agoviado con el peso de la obligacion, que con el de su avanzada edad. Llamanme ya para que dé cuenta de mi administracion; y á fin de que el cargo sea menor, os he convocado para daros mis últimos consejos, y para encomendarme en vuestras oraciones. Veisme ya tocando con la mano el término de mi penosa y dilatada carrera: ninguno se interesará mas que vosotros en nombrarme un sucesor que repare mis defectos. Muchos sugetos teneis beneméritos y dignos; pero si mi voto vale algo, creo que el cielo os señala por vuestro pastor á mi sobrino Macario: su notoria virtud y sus méritos sobresalientes reclaman vuestros sufragios, y yo moriria contento si se los dieseis. » Apenas acabó el santo viejo de pronunciar estas últimas palabras, cuando toda la asamblea clamó á una voz uniforme: *Macario será vuestro sucesor: no queremos otro pastor mas que al jóven Macario.*

No fué tan fácil lograr su consentimiento como el del público. Cuanto mas le deseaban por arzobispo, mas indigno se juzgaba él de aquella dignidad; pero al fin, habiendo muerto el santo viejo, se vió precisado Macario á rendirse á las disposiciones del cielo. Fué consagrado y colocado en la silla arzobispal con universal aplauso; pero la nueva dignidad solo sirvió para hacerle mas humilde, y su conducta justificó desde luego el acierto de la eleccion.

Déjaronse ver desde mas alto y con mayor distincion su caridad, su ardiente zelo, y las demás virtudes que estaban como encubiertas en la vida particular y privada. El retrato que hace san Pablo de un santo obispo, fué el retrato verdadero del nuevo prelado. Su zelo no podia ser mas vivo, ni mas prudente; su caridad no podia ser mas universal, ni mas benéfica; su solicitud pastoral no podia ser mas activa, ni tampoco mas dichosa. Era tan poderosa en obras como en palabras; predicaba todos los dias á su pueblo, visitaba por sí mismo los enfermos, y casi todos los pobres vivian á sus expensas. Eran pocos los pecadores que podian resistirse á su dulzura, y rarísimo el que no se rendia á su zelo. Daba mucho realce á la inocencia de sus costumbres el rigor de sus grandes penitencias; y no contribuia poco para aumentar el fondo de las limosnas, su prodigiosa abstinencia, unida la modestia de su vestido, de sus muebles y de todo el ajuar de su palacio. Su devocion era tan tierna, que siendo casi continua su oracion, nunca oraba sin derramar abundantes lágrimas; de manera que se vió obligado á tener siempre de prevencion una toalla ó un pañuelo en el oratorio para enjugarse los ojos. Cierta leproso pudo haber á las manos uno de estos pañuelos, y apenas se lo aplicó con la fe que tenia de la santidad de su dueño, cuando quedó del todo sano y limpio.

A este milagro se siguieron otros muchos, los cuales hicieron tanto ruido, que comenzó á asustarse su humildad. Luego que conoció que en su ciudad arzobispal le veneraban como santo, comenzó á mirar con disgusto la residencia en ella. No le fué posible acostumbrarse á los honores que todos le tributaban. La carga que le oprimia, en vez de alijerarse con la experiencia, cada dia se le hacia mas pesada: nunca se juzgó mas indigno del oficio de pastor, que cuando todos le alababan. Esto le obligó á tomar la resolucion de echar de sí aquel peso intolerable, para atender únicamente al cuidado de su salvacion en la tranquila oscuridad de una vida privada. Tomada ya esta determinacion, encargó el cuidado de su rebaño á un eclesiástico de gran mérito, llamado Eleuterio; y habiendo repartido los pocos bienes que le quedaban entre los pobres y las iglesias, salió secretamente de la ciudad, acompañado solo de cuatro de sus discípulos, que no quisieron dejarle; y tomó el camino de Palestina para visitar los lugares de la Tierra Santa. Hizo todos estos viajes como verdadero penitente, regando con sus lágrimas aquellos lugares donde se habia obrado nuestra redencion.

Por mas diligencias que hizo para ocultar quien era, le descubrió Juan, patriarca de Jerusalem, y le recibió con los honores correspondientes; lo que le obligó á acelerar su partida. Ocupaban ya los Sarracenos la mayor parte de la Palestina, y el santo arzobispo procuraba convertir á cuantos se le presentaban en el camino. Bendijo Dios las apostólicas diligencias de su zelo, porque fueron no pocos los que abjuraron sus errores y pidieron el bautismo.

Granjeó con estas conquistas una cruel persecucion. Echaron mano de él aquellos bárbaros, y despues de maltratarle con todo género de ultrajes, le llevaron arrastrando á un calabozo Para hacer mas solemne

burla de la doctrina que no por eso dejaba de predicar, le tendieron en el suelo en forma de cruz; atáronle los piés y las manos con cordeles amarrados á unos clavos; cargaron sobre su débil estómago una gran piedra encendida, y le hicieron padecer otros tormentos mezclados con mil oprobios é ignominias.

Sufriólos todos el santo con una constancia que admiró á los mismos bárbaros; pero Dios, que no le queria mártir, se contentó con los deseos del martirio. Una luz sobrenatural disipó de repente las tinieblas del calabozo, y en medio de ella se le apareció un ángel, el cual, habiéndole exhortado á proseguir su viaje segun que Dios le habia inspirado, le puso en libertad. Convirtió á muchos bárbaros esta maravilla, y los muchos milagros que á ella se siguieron, redujeron á la fe á otros innumerables.

Despachóle sus diputados la ciudad de Antioquia, y enterado por ellos de la resolucion en que estaban sus parientes y todo el pueblo de obligarle por fuerza á volver á su silla arzobispal, se embarcó al punto para el Poniente. Atravesó todo el reino de Epiro y la Dalmacia; penetró hasta la Baviera; pasó por las ciudades de Maguncia y de Colonia, dejando en todas partes visibles señas de su heróica santidad. Pagaba el hospedaje con tantos milagros, que dos criados de cierto señor bávaro, llamado Adalberto, que le hospedó en su casa, creyeron haber hallado un medio infalible para hacerce ricos hurtándole el pañuelo, pareciéndoles que esta reliquia haria tantos prodigios como su dueño; pero castigó el Señor aquella sacrilega codicia, enviando á uno y á otro una grave enfermedad que les condujo al último extremo de la vida, y no sanaron de ella sino por otro milagro de nuestro santo.

Parece que Dios se complacia en señalar cada una de sus jornadas con alguna nueva maravilla. En

Colonia libró á su huésped de una epilepsia; en Malinas apagó un furioso incendio; en Tornay apaciguó una cruel sedicion; en Cambray le abrió un ángel las puertas de la iglesia de nuestra Señora; y en Mauge fué recibido como un profeta. En fin, el año de 1011, llegó á Gante con tres de sus compañeros, y se retiró al monasterio de Bavon. El abad Eremboldo y sus monjes le recibieron como á un hombre extraordinario; y fué tal el concepto que formaron de su santidad en la estancia que hizo en aquel monasterio, que no perdonaron á diligencia alguna para obligarle á terminar en él sus peregrinaciones.

A la entrada de la primavera del año siguiente resolvió embarcarse para volverse á Levante, á pesar de las lágrimas y de las instancias amorosas del abad y de todos los monjes; pero no quiso el Señor que careciesen de sus preciosas reliquias los que habian sabido aprovecharse tan bien de sus virtuosos ejemplos. Acometióle en el puerto una violenta calentura que le obligó á retirarse otra vez á San Bavon, donde vivió todavía cinco ó seis meses, disponiéndose con nuevo fervor y con nuevas penitencias para la muerte que él mismo habia profetizado. Señaló tambien el lugar donde habian de enterrarle, que era una bóveda ó gruta debajo de la capilla de la Virgen, á la cual habia profesado toda la vida una ternisima devocion, colocando, despues de Dios, toda su confianza en esta Señora. Habiéndose extendido por todos los Países Bajos una cruel peste, recurrieron á las oraciones de nuestro santo, y se dignó Dios oirlas. Pronosticó que él mismo seria tocado del contagio, y que con su muerte se aplacaria la cólera del cielo: el suceso acreditó la profecia. Murió en Gante en el monasterio de San Bavon, el dia 10 de abril del año 1012, y en el mismo instante cesó la peste en la ciudad y en todo el país.

Conocióse desde luego en cuantas ocasiones ocurrieron la eficacia de su poderosa intercesion para con Dios: y así á los cincuenta años despues de su muerte, el de 1067, fué elevado su santo cuerpo de la tierra á solicitud de Sigerio, abad de San Bavon, y de Balduino V, conde de Flandes. Hizose la ceremonia en presencia de Felipe I, rey de Francia, de los principales señores del país, y de un innumerable concurso del pueblo, por Balduino, obispo de Tornay, asistido de otros muchos prelados; y quiso el Señor honrar esta solemne traslacion con un gran número de milagros.

NOTA DEL TRADUCTOR.

« Parece que hay dos equivocaciones, ó dos conocidos errores de imprenta, así en el tiempo que dice el padre Croiset, que se pasó desde que el Santo, obligado de la calentura, se volvió al monasterio de San Bavon, hasta el día de su muerte, como en el año en que se señala esta. Dice que *vivió en él cinco ó seis meses*, y que murió *el año de 1012*. Esto no se puede componer con lo que despues añade, que su cuerpo fué elevado *cincuenta años despues de su muerte*, el de 1067, porque desde 1012 á 1067 van cincuenta y cinco años. Y si la elevacion fué, como asegura nuestro autor, á *instancias de Balduino V, conde de Flandes*, no pudo pasar del año de 67, porque en ese mismo murió Balduino siendo regente de Francia; con que parece se debe decir, que san Macario vivió despues en el monasterio *cinco ó seis años*, y que murió en el de 1017 ó 18.

» A mas de esto, si fué á *la entrada de la primavera del año de 1012* cuando quiso volverse á Levante, segun dice el padre Croiset, ¿cómo pudo vivir despues *cinco ó seis meses*, y morir *el día 10 de abril del mismo año*? Para eso era menester que la

» primavera empezase por octubre, ó por noviembre del año precedente; y siempre saldria errada la cronologia del año en que murió. Por lo que parece indispensable corregir los referidos cómputos en el modo dicho. »

SAN EZEQUIEL; PROFETA.

El primero que insertó en su martirologio la memoria y nombre del profeta Ezequiel, en orden á su festividad en la Iglesia, fué el venerable Beda, cuyos vestigios siguieron despues Floro, Adon, Rabano y otros. En el martirologio romano se lee que fué muerto en Babilonia por el juez del pueblo hebreo, y sepultado en el sepulcro de Sem y Arfajad.

Si es oscura la profecia de Ezequiel por sus alegóricos é inescrutables misterios, no lo es menos la historia de su vida. Solo sabemos ciertamente lo que él mismo testifica en el principio de aquella, á saber, que fué hijo de Buzo, sacerdote de la ley antigua, existente entre los Caldeos en tiempo que Jeremias profetizaba en Jerusalem; y en orden á sus profecias ó revelaciones, nos consta que le habló el Señor cerca del rio Cobar ó Eufrates, á los 30 años de su edad, quinto de la transmigracion ó cautiverio del rey Joaquin con el pueblo judío en Babilonia, 3440 de la creacion del mundo, 613 antes de nuestra era, segun los cálculos de Saliano, aunque otros computan de diferente manera; y diciendo en el capitulo XXIX que era el año 27 de la transmigracion, se infiere que á lo menos profetizó 22 años; mas la duracion cierta del tiempo que ejerció este ministerio, es cosa oscura como lo es su vida.

El padre san Jerónimo, en el prefacio á este pro-

feta, contesta la filiacion dicha, y que principió á profetizar en el año quinto del cautiverio del rey Joaquin en Babilonia; y añade que sus admirables visiones, comprensivas de muchos misterios, las dijo no en estilo sublime ni ínfimo, sino en un medio capaz de que las entendiese el pueblo, observando con sabia industria este método, á fin de que no pudiesen percibir los de Babilonia las reprehensiones que hacia á los Judios; para que no les afligiesen mas duramente. El mismo santo doctor escribe, que se significa por el nombre de Ezequiel la fortaleza de Dios, mediante á que predicaba al pueblo incrédulo y contumaz con mucho valor y espíritu, procediendo con igual valentia contra los profetas falsos, que solicitaban seducir á los Hebreos en el cautiverio, en contraposición de sus oráculos.

El autor del libro que contiene la vida y muerte de los profetas y santos del antiguo y nuevo Testamento, escribe que fué la causa de su muerte el haber reprendido con zelo vehemente las impías supersticiones de las tribus de Israel; y san Atanasio, en el libro de la encarnacion del Verbo, dice que padeció por su pueblo, porque les profetizaba las cosas futuras.

Por las sagradas letras no nos consta cosa alguna acerca del lugar de su sepulcro; y aunque se dice fué en el que antiguamente se enterraron Sem y Arfajad, progenitores de Abraham, sospechan algunos críticos que esta asignacion, y otros milagros que se atribuyen á este profeta, han sido ficciones de los Rabinos, supuesto que Daniel, Baruc, Esdras, Josefo y Filon, versados en la historia de los Caldeos, no escriben semejantes hechos.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La fiesta de san Ezequiel profeta, que reprendiendo al juez del pueblo de Israel porque adoraba los idolos,

fué muerto por su orden en Babilonia, y enterrado en el monumento de Sem y de Arfajad, progenitores de Abraham: muchos fieles solian concurrir á orar en su sepulcro.

En Roma, la fiesta de un gran número de santos mártires, bautizados por el papa san Alejandro mientras estaba preso, á los cuales el prefecto Aureliano hizo meter en un navío viejo, con orden de llevarlos á alta mar, y sumergirlos allí con una piedra al cuello.

En Alejandría, los santos mártires Apolonio presbítero, y otros cinco, que fueron ahogados en el mar durante la persecucion de Maximiano.

En Africa, los santos Terencio, Africano, Pompeyo y sus compañeros, los cuales, en tiempo del emperador Decio y del prefecto Fortunaciano, despues de haber sido azotados con varas, estirados en el potro, y atormentados de otras maneras, consumaron su sacrificio siendo decapitados.

El mismo dia, san Macario, obispo de Antioquia, ilustre por sus virtudes y milagros.

La misa es de confesor y pontífice, y la oracion la que sigue.

Exaudi, quæsumus, Domine, preces nostras, quas in beati Macarii, confessoris tui atque pontificis, solemnitate deferimus; et qui tibi dignè meruit famulari, ejus intercedentibus meritis, ab omnibus nos absolve peccatis. Per Dominum nostrum...

Suplicámoste, Señor, oigas benignamente las súplicas que te hacemos en la solemnidad de tu bienaventurado confesor y pontífice Macario, y nos absuelvas de todos nuestros pecados por los méritos y por la intercesion de aquel que mereció servirte dignamente. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 2 del apóstol san Pablo á los Filipenses.

Fratres : Si qua consolatio in Christo , si quod solatium charitatis , si qua societas spiritus , si qua viscera miserationis : implete gaudium meum , ut idem sapiatis , eandem charitatem habentes , unanimes , id ipsum sentientes , nihil per contentionem , neque per inanem gloriam ; sed in humilitate superiores sibi invicem arbitantes , non quæ sua sunt singuli considerantes , sed ea quæ aliorum .

Hermanos : Si hay alguna consolacion en Jesucristo , si hay algun consuelo de caridad , si alguna comunicacion de espíritu , si algunas entrañas de misericordia : completad mi alegría , de manera que esteis concordes , teniendo la misma caridad , una sola alma , y una sola opinion , no haciendo nada por tema ni por vanagloria ; sino que con humildad cada uno tenga al otro por superior , no atendiendo á aquellas cosas que le interesan privadamente , sino á lo que tiene cuenta á los demás .

NOTA.

« Era Filipos una ciudad de Macedonia , donde san Pablo habia trabajado con tanta fatiga como fruto .
 » Habia padecido mucho en ella ; pero los grandes progresos que en la misma habia hecho la fe , y las crecidas limosnas que el mismo Apóstol habia recibido de muchos particulares , recompensaban abundantemente el trabajo que le habia costado aquella conquista . El asunto principal de esta epístola es dar las gracias á sus bienhechores por los beneficios recibidos ; escribióse la desde Roma , por Epafrodito su obispo , el año 62 de Cristo . »

REFLEXIONES.

Si qua consolatio in Christo : Si hay algun consuelo en Jesucristo . Inútilmente se busca en otra parte . Cualquiera otro objeto puede divertir y aun suspender

los enfados , las inquietudes , los cuidados que siempre nos acompañan ; pero el manantial de ellos no hay cosa criada que sea capaz de cegarle . Este nace y brota , por decirlo así , de nuestro propio corazon . Los mayores enemigos de nuestra quietud somos nosotros mismos ; nuestras pasiones son nuestros tiranos ; es menester domarlas , es preciso exterminarlas si queremos vivir contentos . Pero este secreto solo Jesucristo nos le puede enseñar ; él solo puede darnos el aliento y el valor que necesitamos para vencer á estos enemigos domésticos . A la verdad , como son tan frecuentes , tan comunes las cruces y las mortificaciones , no es posible gozar por mucho tiempo el fruto de nuestra victoria . ¿ Qué condicion , qué estado hay en esta miserable vida sin adversidades ? A falta de nuestras propias pasiones , nos ejercitan las de los otros . Pocos dias serenos se logran en el mundo , y aun son muchos menos los de una perfecta calma ; los mismos vientos que disipan las nieblas , suelen no pocas veces excitar las tempestades . Todo es revoluciones , desgracias , pérdida de bienes , enfermedades , muertes y contratiempos . Luego que entró el pecado en el mundo , inficionó todas las fuentes : todas son amargas , y solo tiene virtud para endulzarlas la cruz de Jesucristo : ella sola puede hacerlas potables , y en solas sus sagradas llagas hallaremos raudales puros para saciar nuestra sed : *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris* (1) . Esta es la verdadera fuente adonde debemos acudir para el consuelo , y es el único manantial que jamás se ciega ni se seca . Las demás son cisternas abiertas que no pueden contener el agua , ó la que se halla en ellas es turbia y cenagosa . Solo Jesucristo es el que sana al criado del Centurion y á la suegra de san Pedro , el que sosiega el mar alborotado , el que lanza

(1) Isai. 12.

los demonios, y el que enjuga las lágrimas de una madre desconsolada. Solo en este Señor encuentran los enfermos salud, y los atribulados consuelo. Si hay desdichados en el mundo, es porque no hay confianza en Jesucristo. Cinco panes bastaron para saciar á cinco mil hombres que seguian al Salvador; siguele tú, y no te faltará nada.

Implete gaudium meum, prosigue el Apóstol, *ut idem sapiatis, eandem charitatem habentes, unanimes, id ipsum sentientes*: Haced completo mi gozo, de manera que sepa que no hay entre vosotros variedad de opiniones, que á todos os estrecha un mismo amor, y que hasta en los dictámenes del entendimiento todos sois de un mismo sentir. Estos eran los primeros cristianos: ; que poco nos parecemos nosotros á ellos! Es muy raro que convengan tres personas en un mismo parecer. El orgullo es enemigo de la union de los corazones: pensar como piensan los demás, se tiene por vulgaridad, por pobreza de talento. El deseo de distinguirse ejerce su imperio hasta en los espíritus; y este es el verdadero origen de las disputas y de las contiendas; este es el enemigo del reposo público, el que apaga la caridad, el que turba la paz de las familias, el que se introduce hasta en los claustros religiosos, y en el mismo asilo de la humildad. Sin embargo uno de los frutos de la re-dencion debe ser la union de los ánimos y de los corazones. *Este es el mandamiento que os doy: que os améis los unos á los otros como yo os amo á todos* (1). *La señal por donde el mundo conocerá que sois discipulos míos, será si os amáreis unos á otros* (2).

El evangelio es del cap. 11 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus En aquel tiempo dijo Jesus
discipulis suis: Venite ad me á sus discipulos: Venid á mí

(1) Joan. 13. — (2) Ibid. 15.

omnes qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos. todos los que estais fatigados y cargados, que yo os refrigeraré.
Tollite jugum meum super vos, et discite á me, quia mitis sum, et humilis corde: et invenietis requiem animabus vestris. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón: y encontraréis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo es suave, y la carga mia lijera.
Jugum enim meum suave est, et onus meum leve.

MEDITACION.

DE LO QUE ENDULZA Y SUAVIZA TODAS LAS CRUCES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que si son amargas las cruces, ninguna hay que no tenga con que poder endulzarlas; en ellas mismas se halla el secreto para quitarlas la amargura. Quitase esta solo con llevarlas con paciencia, solo con tener humildad para verse enclavado en ellas. La cruz de Cristo ennoblece todas las demás. *Clavado estoy en la cruz*, decia el Apóstol, *pero con mi Señor Jesucristo* (1). No apartemos á Cristo de la cruz, ó no nos apartemos de la cruz de Cristo, y todas nos parecerán dulces, porque él se echó á pechos toda la amargura. Solo con mirar la cruz con ojos verdaderamente cristianos, no encontraremos en ellas cosa ingrata, sino para los sentidos. El alma encuentra en las cruces un fondo de consuelos que se las hace preciosísimas. Satisfaccion á la divina Justicia por los pecados pasados; preservativo contra los futuros; remedio soberano contra el veneno de las pasiones; armas formidables á los enemigos de la salvacion; manantial de méritos para la vida eterna: todo esto se halla en el buen uso de las cruces, y este buen uso no es tan dificultoso como parece á primera

(1) Ad Gal. 2.